



LA BATALLA DEL RELATO - 31 DE OCTUBRE

Quando Obscurece

Me gusta mi habitación. Me parece grande y desordenada. A la derecha hay una mesa curva para que yo estudie, al otro lado una cama llena de cosas que no se cansan por estar tumbadas, y ropa arrugada y muñecos y libros...

La ventana, al fondo, es lo que más me gusta. Al fin del día, si hay sol, entra una luz anaranjada, tamizada por las ramas del enorme árbol de la plaza, y las sombras saltan de un lado al otro y siempre me sorprenden hasta que la luz se acaba; no me gusta, pero siempre se acaba.

Todas las noches, al dormir, cuando cierro mi libro de poemas, unas veces sórdidos y otras amorosamente pastoriles, enfilo mi mente hacia lo oscuro.

Me coloco boca abajo y siempre, digo siempre, imagino que algo bulle bajo mi colchón.

Quizá esa masa protoplásmica que acabo de leer o el hombre lobo de la última película gris que ha aburrido o quizá... no lo sé, pero siempre hay algo.

Entonces me armo de valor, saco mi brazo del saco uterino de mi cama, remango mi pijama, y dejo colgar mi extremidad mientras mi mano roza el frío suelo.

Contengo la respiración todo lo que puedo y espero el abrazo mortal, o el mordisco, o una mano fría y viscosa que me palpe... pero nunca ocurre nada y al fin me duermo.

Por la mañana, al vestirme, me sobresalto por la blancura de mis huesos, ya no me quedan uñas, se me cayó la última hace unos días y los jirones de carne me cuelgan húmedos y viscosos.

Creo que mañana cambiaré de brazo.

Elvira Martínez Boderó. 2ºBHC